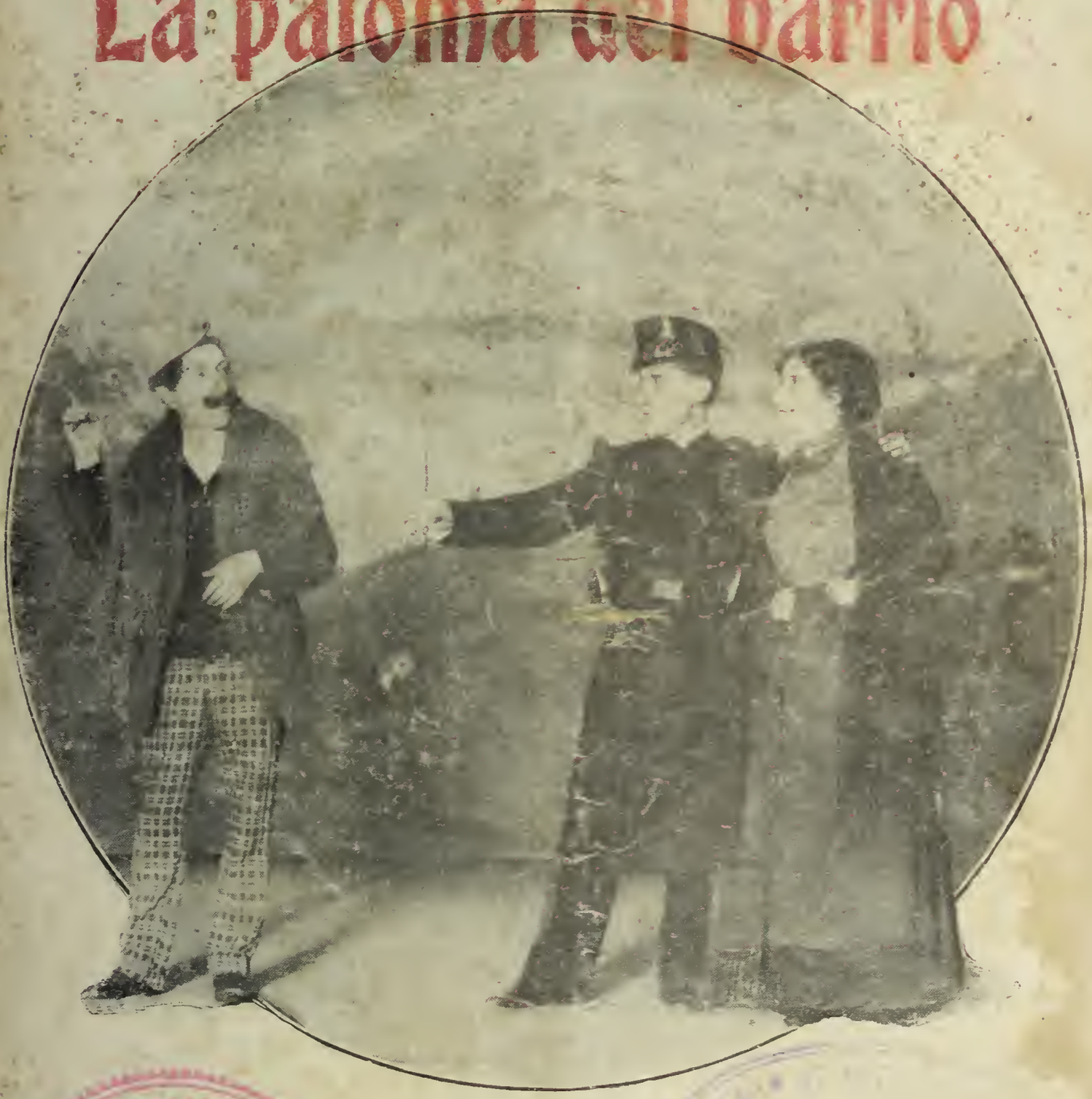
GONZALO CANTÓ ✣ ENRIQUE CALONGE

La paloma del barrio



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

MUSICO

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lapalomadelbarri00sout

LA PALOMA DEL BARRIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PALOMA DEL BARRIO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

GONZALO CANTÓ y ENRIQUE CALONGE

música de los maestros

SOUTULLO y ANDREU

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 15 de Diciembre de 1911

SALVADOR LOPEZ MONTEGON
MUSICO

MADRID
E. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1911

A nuestros queridos amigos y contertulios, con quienes tan agradables y amenos ratos se pasan, charlando de arte, de literatura, de mujeres, de todo... menos de política,

Andrés González Blanco, José Pérez Andreu, Javier Valcarce, Emiliano Ramírez Angel, José Francés, Diego San José, Enrique Reoyo, Gil Nuño del Robledal, *Francisco Vera, Francisco Gómez Hidalgo, Antonio de Lezama, Luis Pérez Bueno, Antonio Sánchez Fuster y Arnaul Ducasse, distinguidos literatos y simpatiquísimos bohemios,*

Sus admiradores que tienen más de lo segundo que de lo primero.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLILLA	Srta. Farinós.
SEÑORA TOMASA (madre de la anterior)	Sra. Senra.
LA CELIS	Srta. Rombée.
VENDEDORA	Alba.
UNA VECINA	Pullés.
LAUREANO	Sr. Puiggrós.
TÍO CANTABRIA	Alaria.
JUAN ANTONIO (El Mejicano)	Romero.
RAMÓN	Llorens.
TABERNERO	Toha.
MOZO 1.º	
IDEM 2.º	
SOLDADO 1.º	Fernández.
IDEM 2.º	Alares.
UN PRESO (canta dentro)	Herrero.
UN CENTINELA (no habla)	Salas.

Vecinos, vecinas, mozos, soldados y coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Por derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado una magnífica decoración el reputado pintor escenógrafo Sr. Gayo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación modesta, pero limpia y aseada. Puertas al foro y en primer término izquierda; la del foro comunica con el pasillo; la de la izquierda con el interior de la casa. En primer término derecha, dando frente al público, una ventana con vidrieras y visillos; el alfeizar de la ventana cuajado de tiestos con flores. En primer término derecha, una mesa cubierta con manta y sabanilla de plancha, junto á la mesa un anafre de hierro con lumbre y planchas. En el foro izquierda una cómoda; sobre ella una imagen de la Virgen, con flores; junto á la cómoda, un maniquí con prueba. Sillas de rejilla. El cuarto debe ser alegre y coquetón. Manolilla estará planchando una blusa que acaba de terminar. La acción empieza àl atardecer.

ESCENA PRIMERA

MANOLILLA

Música

Siempre que amanece Dios
pregunto si es que me quiere,
y siempre la noche llega
y el amor mío no viene.
¡Ay!
¿Qué le detiene?
si el amor tiene alas
¿por qué no viene?

¿Por qué no vuela?
¿por qué no vuela
y á la que está penando,
¡Ay!
y á la que está penando
no la consuela?

—

¿Por qué si tanto me quiere
no me habla de su cariño?
¿por qué siendo todo un hombre
tiene miedo como un niño?
¡Ay!
¿Por qué no vuela
y á la pobre que está aquí penando
¡Ay!
no la consuela?
¡Ay!
¿Qué le detiene?
¿por qué si el amor tiene alas,
¡Ay
por qué no viene?

—

(Se oyen dentro bandurrias y guitarras y á Laureano que canta acompañado del coro general. Manolilla, que en su rostro se dibuja la alegría, escucha con atención.)

LAUR. (Dentro.) ¡Serrana!
Por si al servicio mañana
me lleva la mala suerte,
asómate á la ventana
que muriendo estoy por verte.
¡Serrana!
¡Serrana!

—

No seas tirana
y dame ese gusto;
deja á la ventana
asomar tu busto.
Asoma un instante,
si te da la gana,
para que yo cante.
¡Serrana!

CORO (Dentro.) ¡Serrana!

—

MAN. Es la voz de mi Laureano,
al que yo en secreto quiero,
mal que pese al Mejicano
y se oponga el mundo entero.
Amor nunca debe
tomar nadie á juego;
yo no soy de nieve
que soy toda fuego.
Mi cariño es tanto,
que abro la ventana
y dichosa canto;
¡Serrana!
¡Serrana!

—

LAUR. }
CORO } ¡Serrana!

LAUR El que en tus ojos se mira
y tus desdenes no ígnora,
si tú suspiras, suspira,
y si te ve llorar, llora.
¡Serrana!
¡Serrana!
Por ti no sosiego,
y saber quisiera
si eres nieve ó fuego,
si eres bronce ó cera.
Dí al que no se mueve
hoy de tu ventana
si eres fuego ó nieve.
¡Serrana!

CORO ¡Serrana!

—

MAN. Ya viene el hombre á quien quiero,
ya está al pie de mi ventana
cantando como un jilguero.
¡Serrana!
¡Serrana!

LAUR }
CORO } No seas tirana, serrana.
MAN. } tirano, serrano.

¡Serrana!

ESCENA II

MANOLILLA, el TÍO CANTABRIA por el foro derecha

Hablado

MAN. (Con extrañeza y con alegría.) ¿Usted por aquí tío Cantabria?

CANT. Yo mismo; el héroe de perro chico, pero que sus disguste ó no sus disguste, el héroe.

MAN. ¡Disgustarme!...

CANT. Supongo que no me echarás.

MAN. No tengo motivos, al contrario.

CANT. No venía á verte á ti precisamente; bajaba de casa del señor Eusebio; pero ví que tenías la puerta abierta y me dije: Voy á ver si doy un susto á la Paloma. (Acercándose y en tono burlón.)

MAN. ¡No me asusto yo tan fácilmente! (Muy madrileñamente.)

CANT. ¡Ya, ya lo sé! Bueno, pues ya que estoy aquí voy á aprovechar el viaje. Vamos á ver.

MAN. Usted dirá. (Apoyándose en la plancha y mirándole maliciosa y cariñosamente.)

CANT. ¿Cuándo... nos casamos?

MAN. ¿Quién?

CANT. ¿Quién va á ser? Tú y yo, no van á ser la Cibeles y Neptuno.

MAN. ¡Ja, ja, ja!

CANT. No te rías, no. Ya que entre la gente joven y soltera no encuentras proporción que se acomode á tus gustos, he pensado yo si podría convenirte un viudo. (Queda mirándola; ella baja los ojos.)

MAN. (Suspirando.) ¡Qué sé yo lo que me conviene, tío Cantabria!

CANT. Lo sabré yo... Pues hija, no eres nadie repartiendo hortalizas entre los chicos del barrio.

MAN. Puede usted creer que me da mucho coraje cada vez que se acerca un muchacho á pedirme relaciones. (Con pena.)

CANT. La cosa no es para tomarse un sofoco.

MAN. Creerán que soy una orgullosa...

CANT. Tanto como eso... no; pero una María sin gustos, sí.

MAN. No lo crea usted. Lo que sucede es que estoy esperando que alguien que me guste de verdad, me diga algo. (Marcando mucho la palabra alguien.)

CANT. (Con malicia.) De modo que... ¿hay alguien? (Idem.)

MAN. ¡Hay! (Secamente y suspirando.)

CANT. ¿Suspiras ó afirmas?

MAN. Las dos cosas.

CANT. (Con intención.) Y... ¿le conozco yo?

MAN. Pregunta usted mas que el catecismo.

CANT. No será para quitarte el novio.

MAN. No sé para qué será, pero creo haber dicho más de lo que debía, lo que no he dicho á nadie.

CANT. Gracias por la confianza, pero... estoy en el secreto... ya sé quién es.

MAN. ¿Quién? (Con interés.)

CANT. El Mejicano, tu pariente.

MAN. (Desilusionada.) ¡El Mejicano!...

CANT. ¿No es ese?

MAN. No. (Rotundamente.)

CANT. Apuesto á que todos los del barrio piensan como yo.

MAN. Pues se equivocan todos los del barrio y todos piensan mal, pero muy mal.

CANT. Mujer, por eso no te disgustes.

MAN. (Risueña.) Perdone usted, es que...

CANT. El mismo Laureano lo cree así.

MAN. ¿También él? (Con ansiedad y disgusto.)

CANT. También. (Fijándose en la impresión que hacen sus palabras en Manolilla.)

MAN. ¡Lo siento!

CANT. ¿Por qué?

MAN. Por... nada. (Pequeña pausa.)

CANT. La cosa no tendría nada de particular, pero como dijísteis á lo primero que venía de paso para su tierra y que estaría sólo unos días aquí... y como ya lleva dos meses... (Con retintín.)

MAN. Le habrá gustado Madrid.

CANT. ¿Y por qué no puede ser que le hayas gustado tú?

MAN. ¿Yo? (Contrariada.)

CANT. Digo, como no se haya enamorado de la tonta de la pandereta. ¿No es millonario? (Maliciosamente.)

MAN. Ni lo sé, ni me importa.

CANT. (Observando.) Aquí lo tienes.

MAN. ¡El! ¡Y mi madre sin venír! (Suplicante.) ¡No se marche usted!

CANT. ¡Pues vaya un papelito que me reservas!

MAN. Ese hombre me hace derramar muchas lágrimas.

CANT. Y me tomas á mí por un secante.

MAN. ¡Chist!...

(Manolilla se pone á planchar y el tío Cantabria se retira hacia el foro izquierda de modo que al entrar Juan Antonio no le vea y pueda dirigirse hacia Manolilla sin reparar en él.)

ESCENA III

MANOLILLA, TÍO CANTABRIA y JUAN ANTONIO (el Mejicano) por el foro derecha

J. ANT. (Con ilusión y sin fijarse en Cantabria.) ¡Manolilla! (Esta sigue planchando sin hacerle caso.) Chiquilla, ¿no me dices nada?

CANT. Buenos días, señor don Juan Antonio. (Socarronamente.)

J. ANT. Hola, veterano, ¿usted aquí?

CANT. Sí, señor, desde antes que usted llegara.

J. ANT. Y... ¿qué se hace, qué se hace?

CANT. Ahora.. estaba haciendo el amor á esta palomita blanca.

J. ANT. ¡Pero hombre! ¿Haciendo el oso á su edad?

CANT. El oso, no; el amor, que es muy distinto, y el amor no repara en edades.

J. ANT. ¿Y... rindió usted la fortaleza?

CANT. Me calabaceó; quiere un hombre cabal, vamos, en buen uso, y no un viudo.

J. ANT. ¡Pobre tío Can...!

CANT. ¿Qué can... can...?

J. ANT. Tenga la bondad de decirme cuál es su gracia.

CANT. ¿Mi gracia? Pues... la de enamorar á las mozas.

J. ANT. ¡Oiga!... Pero...

CANT. Me llamo Pepe, pero puede usted también llamarme el tío Cantabria, no crea que me enfado.

J. ANT. No quería llamarle por su mal nombre.

CANT. ¿Pero quién le ha dicho que es mal nombre? Pa ponerme Pepe, ó José, hubo que pagar na más que seis pesetas de agua de Lozoya, y el llamarme Cantabria me ha costao, un balazo aquí, otro aquí, y... la mar de fatigas con los de las chilabas, porque así las gastaban los moritos... Pero .. á usted no le interesan estas cosas, ni sabe nada de la guerra de Africa.

J. ANT. Sé que es usted un héroe de nuestra leyenda pasada y rota desgraciadamente.

CANT. ¡Ah! ¡Si yo le contara la batalla de los Castillejos!... (Con entusiasmo siempre que habla de la guerra.)

J. ANT. Me lo ha contado ya varias veces. (Con displicencia.)

CANT. Entonces... no quiero molestarle... (Ademán de salir.)

J. ANT. ¡Manolilla! (Amoroso se le acerca.)

MAN. (Al tío Cantabria, esquivando la conversación con Juan Antonio.) Oiga usted. (Aparte.) ¡Cuánto tarda mi madre!

CANT. Tú dirás. (Deteniéndose.)

MAN. ¿Es cierto que mañana sortean los mozos?

CANT. Sí, mañana.

MAN. ¿Estará usted la mar de intranquilo?

CANT. Tanto como tú... te figuras ó más.

J. ANT. ¿Sortea algún hijo de usted?

CANT. No... y sí; como no tengo familia y sí muchas simpatías entre la gente cabal, quiero como cosa mia á los que bien me quieren, y sobre todo, á uno, á uno que se entusiasma cuando le cuento la campaña de Africa, y tiene la santa paciencia de escucharme un día y otro sin aburrirse: le he contado lo de la Gloriosa lo menos cien veces y... nada, siempre me oye con interés: á los viejos nos gusta hablar del tiempo que pasó, del tiempo en que hicimos cosas buenas, y como yo, la única cosa buena que he hecho ha sido defender el pabellón nacional y matar mu-

chos tíos de esos que van perdiendo las babuchas, ¡qué caramba! (Juan Antonio le vuelve la espalda y pasea por la habitación, esquivando la pesadez del tío Cantabria.) ¡Me gusta contarlo, aunque sé que me repito más que la cebolla, pero son rarezas propias de la edad y hay que respetarlas; algunos me vuelven la espalda y otros se ríen y hasta me dicen que soy más pelma que el casero, como si no fuera un mérito el haber tenido relaciones con Mahoma, ¿verdad?

J. ANT. ¡Cómo no! (Con signo de impaciencia.)

CANT. Me río yo del Profeta y de Alah. Cuando alguno de ellos daba la cara, me echaba el fusil á la mía y... ¡paf! al suelo; anda, decía yo, cuéntaselo á Mahoma; asomaba otro y... ¡paf! le mandaba pa... alá. ¡Qué tino! Siempre que apuntaba á un negro, hacía blanco.

J. ANT. ¡Ya es difícil, pero!...

CANT. Bueno, pues de esto se ríen todos, todos, menos Laureano, ¿oyes, Manolilla? ¡Laureano! Un chico muy bueno, muy honrao y muy trabajador. ¿No le conoce usted? (Á Juan Antonio.) Hace poco estaba ahí cantando con varios amigos, porque canta como los propios ángeles. ¿Verdad, Manolilla? ¿No le has oído tú?

MAN. Oí cantar... (Ruborosa.) pero no me he fijado.

CANT. Pues vale un mundo en todo y por todo. (Con pena y marcando las palabras para ver el efecto que causan en Manolilla.) También sortea mañana, y como yo he sido soldado... no me gustaría que él lo fuese, porque el servicio militar es muy penoso, y si á él le tocara ingresar en filas, ¿á quién iba á contarle yo mis hazañas? ¡Por vida de los moritos! ¡Pues no se me salen las lágrimas y también á tí, Manolilla!

MAN. ¿A mí?... No; ha sido una chispa del carbón que se me metió en un ojo...

CANT. (Sentenciosamente.) Las chispas suelen producir incendios.

J. ANT. (A Manolilla.) Me gustaría verte llorar, debes estar mucho más hermosa. (Se acerca á ella.)

CANT. ¡Vaya .. adiós!...

MAN. (Queriendo retenerle.) ¿Qué prisa tiene usted?

Ya sabe que también yo le escucho con gusto.

CANT. Sí, pero... (Aparte á Manolilla.) Hay moros en la costa y... ¡bueno estoy yo con los moritos!

J. ANT. (Aparte.) ¡Es más pesado que el plomo! (Se pasea de un lado á otro.)

CANT. (Aparte á Manolilla.) Mira qué cara pone tu pariente; menudas ganas tiene de que me marche... (Bajito.) A ese no le calabacearás, ¡como es rico!...

MAN. ¡Tío Cantabria!... (Ofendida.)

CANT. Adiós, don Juan Antonio.

J. ANT. Adiós, amigo.

MAN. (Entreteniéndole.) ¿No espera usted á mi madre?

CANT. No; adiós... ¡paloma! (Vase por la puerta del foro. Al salir el tío Cantabria, el Mejicano cerrará la puerta.)

ESCENA IV

MANOLILLA y JUAN ANTONIO

J. ANT. (Viendo á Manolilla que permanece en la puerta del foro pensativa.) ¡Manolilla!

MAN. Me parece que ya está ahí mi madre. (Observando.) No, pues no es ella.

J. ANT. ¿No quieres escucharme?

MAN. ¿Qué pasa?

J. ANT. Pasa... ¡que estás hoy más bonita que nunca!...

MAN. ¡Ah!... ¡gracias por el favor! (Se pone de nuevo á planchar.)

J. ANT. (Acercándose.) Justicia y solo justicia; razón tienen tus vecinos en llamarte ¡Paloma! Dos veces atravesé el mundo de parte á parte, cuarenta estados recorrí y no vi en mi vida una mujer tan bonita como tú.

MAN. ¡Me lo va usted á hacer creer! (Burlonamente y con retintín.)

J. ANT. Yo te juro, chiquilla, yo te juro, moza bonita y salada, que nada me divierte sin ti; cuando no estás conmigo, créelo, no paro á gusto en ningún lado.

MAN. ¡Tendría que ver!

J. ANT. Y busco tu compañía porque en viéndote soy otro hombre, mejor dicho, soy un chiquillo y sería capaz de quitar de en medio...

MAN. (Que va á dejar en el maniquí la blusa que estaba planchando.) Bueno, pues quítese usted primero y déjeme colgar esta blusa; todos los días viene usted con la misma canción. (Pone la blusa en el maniquí.)

J. ANT. Porque cada día me vuelves más loco.

MAN. ¿A usted? (Volviendo la cabeza y mirándole duramente.)

J. ANT. A mí. Y... ¿por qué no me tuteas? ¿no somos parientes?

MAN. ¡Lejanos! Vivía usted en Méjico.

J. ANT. No; somos primos cercanos, y hoy... más cercanos todavía. (Acercándose.)

MAN. No me acostumbro; cuando vuelva otra vez por acá...

J. ANT. Si no me marcho.

MAN. ¿No? (Cen gran extrañeza.)

J. ANT. Sin ti, no. (Con resolución.)

MAN. Entonces... no se marcha usted nunca. (Volviendo á la plancha.)

J. ANT. No son esas mis cuentas.

MAN. Conque sean las mías, basta.

J. ANT. Desde el otro lado del mar te soñé tal y conforme eres: bonita y valiente. Toda la hermosura de este sol de Madrid y toda la valentía y nobleza de sus hombres... ¡Paloma! ¿Por qué no me quieres? (Suplicante.)

MAN. ¡Porque no puedo! (Cansada de oir sus piropos.)

J. ANT. (Acechándola.) ¡Pues ha de ser! (Intenta cogerle una mano.)

MAN. (Bravía.) ¡Quieto, gavilán! ¡quieto! ¡Si da un paso más le señalo con la plancha!

J. ANT. Me enamora esa bravura. Como buena gata madrileña, querías enseñar las uñas.

MAN. Como buen gavilán, quería usted hacer presa en la paloma. (Avanza hacia ella y suena la campanilla.) ¡Mi madre!

J. ANT. Abre.

MAN. ¿Yo? no; usted que ha cerrado. (Sigue planchando, y Juan Antonio abre.)

ESCENA V

DICHOS y la SEÑORA TOMASA, que traerá un lío con ropa

TOM. Ya estoy de vuelta.
J. ANT. Pero... ¿viene usted andando y cargada?
MAN. Acaba de despedir al *chofer*.
J. ANT. ¿Te burlas?
MAN. ¿Yo?
TOM. ¿Esta? ¡Hasta de su sombra!
J. ANT. ¿Pero no hay coches en Madrid? (Fanfarronamente.)
MAN. ¡No ha de haber, si Madrid es un coche... parado!...
TOM. ¡Calla, calla! Ahí te traigo más tarea. (Por la ropa que trae.) ¿Habeis estao solos?
MAN. No.
TOM. Pues no veo á nadie más: ¿Y tú qué cuentas, hijo?

(Manolilla canturreando la canción de «¡Serrana!», dobla la falda que está planchando y entra en la habitación primera izquierda.)

ESCENA VI

TOMASA y JUAN ANTONIO. Este quedará mirando hacia donde fué Manolilla

J. ANT. ¡Que esto va mal!
TOM. ¿Ha pasao algo?
J. ANT. Que Manolilla no me quiere.
TOM. ¡Qué sabe ella!
J. ANT. Sí sabe, sí.
TOM. Pues será tuya; tu estás dispuesto...
J. ANT. A todo, sea como sea. Usted sabe mi vida; usted sabe que he saltado y he deshecho cuantos obstáculos se ponían en mi camino; usted sabe que dejé en Méjico roto el cráneo y partido el corazón de aquella mujer que, siendo mía, quiso manchar mi nombre. Poseo riquezas y tengo valor; con estas dos condiciones ¿cómo he de ceder tan pronto? No, Manolilla será mía; ella, solo

ella puede endulzar los amargores de mi vida; ella podría restañar heridas de las que aun manan sangre. Si yo que iba derecho al infierno á desesperarme y aburrirme en las montañas de mi país, veo en ella un cielo... ¿Cómo no he de estar dispuesto á todo? (Pausa.) ¿Tendrá acaso algún amor?

TOM. ¡Qué va á tener!, si es tan rara que no ha quedao en el barrio chico á quien no haya dado pasaporte. Cuida de tus negocios que de este yo me encargo.

J. ANT. Mis negocios van bien, tía, sobrará la plata. Acabo de depositar en el Banco cincuenta mil pesos (Con fanfarronería.) de fianza.

TOM. (Abriendo mucho los ojos y la boca.) ¡Cincuenta mil pesos!... Pero esta chica ¿qué hace? ¡Manuela! (Llamando á gritos.) ¡Manuela!

ESCENA VII

DICHOS y MANOLILLA por primera izquierda

MAN ¿Qué pasa?

TOM. Ven acá. ¿Supongo que tu querrás mucho á tu madre?

MAN. ¡Vaya una pregunta! ¡Claro que sí!

TOM. ¿Entonces desearás mi felicidad y mi bienestar?

MAN. Naturalmente.

TOM. Pues en tus manos tienes las dos cosas.

MAN. ¿Cómo?

TOM. Basta de trabajos y fatigas, que ya es razón de que podamos vivir sin tanto aperreo. Este señor, este sobrino mío, es nuestra providencia que viene de Méjico. (Recalcándolo mucho.)

MAN. ¡Pues no estaba poco lejos nuestra providencia!

TOM. Y Juan Antonio nos hace la honra de pedir tu mano.

MAN. ¿Usted me querrá mucho?

TOM. Bien lo sabes.

MAN. ¿Entonces querrá mi felicidad?

TOM. Acabo de ofrecértela.

MAN. No.

TOM. ¿Qué dices?

MAN. Que no me ofrece usted la felicidad, sino otra cosa que yo no acepto.

TOM. } J. ANT. } ¿Cómo?

MAN. Creo que hablo claro.

TOM. (Aparte.) ¡Mira que es muy rico! ¡¡que acaba de dejar en el Banco cincuenta mil pesos!

MAN. ¡Dichoso él que puede quitarse tanto peso de encima!

TOM. ¿Te has vuelto loca?

MAN. Ea, no acepto ese matrimonio por la sencilla razón de que yo, ó no me casaré nunca, ó de hacerlo será con el hombre á quien quiera.

TOM. Pero... (Juan Antonio ríe despechado.)

MAN. Mire usted, madre, esto lo tengo yo muy pensao. Ya sabe usted, y todo el mundo, que soy muy decidida para todo. Y si he tenido valor para otras cosas de menos importancia, ¿cómo no lo he de tener para esto, que es tan importante como la propia vida? No se cansen ustedes. Usted, madre, concrétese á vivir como hemos vivido siempre, trabajando para comer. ¿Pues qué el trabájo es deshonra? ¿No hemos sido felices las dos trabajando mucho y queriéndonos más? Sí, madre, no trate usted de falsear la verdadera felicidad, que no está en la plata, ni en el oro, ni tampoco está tan lejos que tenga que venir del otro lao del mundo.

J. ANT. Así me gustan las mujeres, bravías.

MAN. Así son las madrileñas de pura cepa. Usted vino aquí de paso y debe seguir su camino. Usted ha vivido, déjenos vivir á los demás.

J. ANT. Yo no me marcho sin ti.

MAN. Hará usted mal; marchará más tarde y... sin mí.

TOM. ¡Ay... ay... ay! (Desesperada.)

MAN. ¿Qué hay?

TOM. Que no eres hija de tu padre que era un santo, un padre santo.

MAN. ¡A que resulto hija del Papa!... No sale usted bien librada con esa afirmación ridícula. Usted ha trocado los papeles: el oro, ó lo que sea, le ha cegado y no ve más que un

río de dinero. El hijo es Juan Antonio y yo soy la sobrina.

TOM. ¿Qué dices?

MAN. Yo sé mejor que usted donde está la felicidad de las dos. ¡Madre! así, juntitas, como siempre lo hemos hecho, trabajaremos para vivir y viviremos. Este hombre debe seguir su camino.

J. ANT. Contigo. (Con energía hasta el final.)

MAN. Conmigo... no; y si es usted un hombre cabal y tiene el valor de que presume, debe marcharse en seguida de esta casa.

J. ANT. Para llevarte conmigo, para que seas mía.

MAN. Eso no será.

TOM. ¡Pues tiene que ser!

MAN. ¡Por la gloria de mi padre... ¡que no será!

(Oyense á lo lejos las guitarras y á los mozos cantar «¡Serrana!» sobresaliendo la voz de Laureano. Manolilla se acerca á la ventana y presta atención muy alegre. Juan Antonio y la madre quedan á la izquierda.)

CORO (Dentro.)

¡Serrana!

LAUR. Por si al servicio mañana
me lleva la mala suerte...

(Ataca la orquesta. Telón.)

MUTACIÓN

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Plaza con calles á derecha é izquierda. La casa del fondo derecha hace esquina, y en esta esquina hay una taberna con puerta practicable; á la puerta de la taberna una mesa con botellas y copas; al lado de la mesa banquetas. De madrugada.

ESCENA PRIMERA

CELIS (la churrera) y el TÍO CANTABRIA

CELIS (Pregonando y con una cesta larga con churros y una botella de aguardiente y vasitos. Por el segundo término izquierda.) ¡La churrera!... ¡calentitos!... ¿cuántos? ¿cuántos?

CANT. (Por la primera derecha.) Buenos días, doña churra, digo, doña Celis.

CELIS Usted siempre tan madrugador, tío Cantabria.

CANT. El que madruga... se come el mejor churro, con que... escógeme el más tierno.

CELIS ¿Le parece bueno éste?

CANT. ¡Superior! Y eso que no estoy bien del estómago. Echame una media de aguardiente.

CELIS Tome. (Le da la media copa, que bebe, y empieza á soplar.) Pues hijo, no está usted poco hiposo.

CANT. Para matar el hipo no hay como dos medias, que hacen una entera; anda, dame la otra. Tengo la boca llena de agua y el estómago lleno de júdías, y es lo que yo digo: para el agua fría... agua...ardiente.

CELIS Ahí va. (Dándole otra media copa.)

CANT. ¡Uy! ¡qué revoltijo de tripas!

CELIS Haga usted de tripas corazón.

CANT. Eso es una porquería. ¿Qué tal el negocio?

CELIS Mal; voy á tener que traspasar el establecimiento.

CANT. ¿Me lo traspasas á mí?

CELIS ¡Traspasao! (Ofreciéndole la cesta.)

CANT. ¡Así me tienes tú, traspasao! ¡Ay, si no nos hiciéramos viejos!...

CELIS Se hará usted, que lo que es yo... entavía, entavía..

CANT. (Ofreciéndole el churro.) ¿Quieres un bocao?

CELIS Lo que me hace falta no es un bocao, sino una silla.

CANT. Lo que necesitas es látigo. Con que... ¿entavía estamos?...

CELIS ¡Calentitos! ¿quién los quiere?

CANT. ¡Uuyuy! Te daba un mordisco de mejor gana que á este churro.

CELIS Hijo, ¡cómo viene usted!

CANT. ¿Cómo?

CELIS ¡Calentitos! ¿cuántos?

CANT. El negocio podrá ir mal, pero... ¡vaya una tienda que tienes!... y... ¡vaya una trastienda! (Celis da media vuelta.)

CELIS Sí que viene usted echando lumbre.

CANT. Echando...

CELIS Pero usted que todo lo sabe, dígame, ¿habrá boda?

CANT. La curiosidad en las mujeres es un mal que no tié cura.

CELIS Pero... ¿tendrán cura ellos?

CANT. ¿Qué quieres decir?

CELIS ¿Si se lleva el mejicano á la paloma... ó no se la lleva?

CANT. (Contrariado.) Pué que se la lleve. ¡Maldito gavilán!

CELIS ¿No dicen que no le pué ver ni en pentura?

CANT. En pentura... pué que no, pero hubo una mano de barniz... y la ganó por la mano y la llevará á la Vicaría. ¡Las mujeres! ¡Buenas sois vosotras en oliendo dinero! A Cristo le vendieron por treinta perros chicos mal contaos.

CELIS Le vendieron los judíos.

CANT. Aconsejaos por sus mujeres respectivas: las judías; desde entonces, que me sientan mal en cuanto las pruebo.

CELIS Bueno, bueno, ¿habrá boda?

CANT. Y de rumbo.

CELIS Vaya, adiós, tío Cantabria.

CANT. ¿Qué prisa tienes?

CELIS Ya empiezan á ir los mozos al sorteo; voy allá para abrir mi establecimiento, porque hoy habrá venta. Y porque me han dicho

que la Encarna piensa ir también con la mala idea de quitarme los parroquianos, y como vaya, ¡le juro á usted que le arranco el pelo!

CANT. ¡De dónde! (Con deje madrileño.)

CELIS Déjese usted de cuchufletas, tío Cantabria, que no está el horno para bollos. ¡Ay, qué día! Voy á tomar una sofocación.

CANT. Luego daré por allí una vuelta.

CELIS Usted ya está fuera de quintas.

CANT. Pero sortea Laureano y...

CELIS Tiene usted razón. ¡Lástima de muchacho, es un buen mozo!

CANT. Tendré que acompañarle...

CELIS Vale más que le acompañe la buena suerte.

CANT. Le acompañaremos los dos.

CELIS ¿Irá usted?

CANT. Sin falta. Pero antes voy á un kiosco.

CELIS ¿Por un periódico?

CANT. No; el periódico ya lo tengo...

CELIS ¡Tiene gracia! ¡La churrera! ¿cuántos, calentitos, cuántos?... (Hace mutis la churrera por el foro pregonando.)

ESCENA II

CANTABRIA, RAMÓN y MOZOS, por el segundo izquierda

RAMÓN ¿No viene usted al sorteo, tío Cantabria?

CANT. A mí ya me dieron la licencia hace rato.

RAMÓN Lo decía por que como sortea Laureano ..

CANT. Eso es lo que me tié de mal humor y de mal cuerpo; por él iré.

RAMÓN Va usted á pasar mal rato.

CANT. No lo estoy pasando ahora muy bueno, pero todo se lo merece el chico.

RAMÓN Le distingue usted más que á todos.

CANT. Porque todos sois menos complacientes que él; él aguanta mis pesadeces y se sabe lo que pasó en la guerra de Africa mejor que yo, que fuí testigo (Los Mozos hacen signos de impaciencia por temor á que les cuente sus hazañas.) ocular; él me escucha y no me vuelve la espalda como vosotros. ¡Ah, si os contara la toma de Tetuán! (En un arranque de entusiasmo.)

RAMÓN (Aparte á sus compañeros.) ¡Este la toma con nosotros! (Muy marcado.)

CANT. Laureano se la sabe de memoria; por eso le quiero, y le quiero también por su hombría; pero con ser vosotros como sois, os deseo igual suerte que á Laureano.

TODOS Muchas gracias.

CANT. Hasta luego; voy á tomar un chato por si vienen mal dadas en el sorteo y hay que renegar de la suerte. Hasta después.

RAMÓN No tarde; hasta luego. (Entra Cantabria en la taberna, foro derecha, que hace esquina. Ramón mira hacia la derecha, por donde ve llegar á Manolilla.) ¡Mirad quién viene por allí! (Con gran júbilo alegría en todos.)

UNO ¡Paso á las nazarenas!

OTRO ¡Bendito sea Dios, y cómo empieza la mañana!

ESCENA III

MANOLILLA y CORO DE MOZOS, que la asedian echándola piropos

Música

MOZOS ¡Olé las mujeres!
¡mirad cómo pisa!
¡bendita tú eres!

MAN. Estoy muy de prisa.

MOZOS No seas de roca.

MAN. Dejarse de olés.

MOZOS ¡Pondría la boca
donde tú los pies!

—

MOZOS ¿Dónde vas, rosa temprana?

MAN. Por favor, abridme paso.

MOZOS ¿Dónde vas tan de mañana
sin querer hacernos caso?

—

¿Dónde va Manolilla
cuando aun apenas
el sol asoma?

MAN. A la santa capilla
voy de la Virgen
de la Paloma.

MOZOS Un deber es quererte
por tu deseo.

MAN. ¿Qué es lo que escucho?
Para que tengáis suerte
en el sorteo
yo rezo mucho.

—

MOZOS No sé qué ganas
con tanta prisa.

(Se oyen las campanas tocando á misa.)

MAN. Ya las campanas
tocan á misa.

MOZOS Deja, lucero,
que el tiempo corra;
¡pisa el sombrero!
¡pisa la gorra!
No sé qué ganas
con tanta prisa.

MAN. Ya las campanas
tocan á misa.

MOZOS ¡Capaz, por verte,
soy de oir dos!

MAN. Que tengáis suerte,
yo pido á Dios.

—

MOZOS ¿Dónde va Manolilla
cuando aun apenas
el sol asoma?

MAN. A la santa capilla

MAN. } voy
MOZOS } va de la Virgen
de la Paloma.

(Hace mutis Manolilla por la izquierda primer término, hasta donde la acompañan los mozos echándole piropos y olés. Encarecemos á los señores Directores de escena cuiden de que este número sea muy movido y animado, á fin de que el Coro de caballeros no lo cante con las manos en los bolsillos.)

ESCENA IV

DICHOS menos MANOLILLA, que habrá hecho mutis por la primera izquierda

UNO ¡Vaya confitura fina!

RAMÓN Eso es un caramelo de los Alpes. (Con gran alegría.)

UNO ¿Te gusta mucho?

RAMÓN ¡Más que á un picador el toque de bandelillas!

UNO Vamos, que ya es tarde.

RAMÓN No podemos ir con mejor suerte; todos los que hemos mirado esa carita de sol, vamos á salir libres. Es tan bonita como buena.

UNO ¡Lástima que no sea pa nosotros esa paloma!

RAMÓN Somos pobres; el mejicano es rico y se la lleva.

UNO ¡Maldito gavilán!

OTRO Por allí viene

RAMÓN Vámonos, no quiero ver al que nos roba la alegría.

(Al marchar los Mozos ven que llega por la segunda derecha Juan Antonio; le saludan quitándose la gorra y marchan por el foro derecha. Juan Antonio les contestará con una ligera inclinación de cabeza, avanzando pausadamente hasta la mitad de la escena.)

ESCENA V

JUAN ANTONIO y luego el TÍO CANTABRIA, que saldrá de la taberna

J. ANT. Napoleón dijo que para la guerra hacían falta tres cosas: ¡Dinero, dinero y dinero! Si Napoleón hubiera conocido á Manolilla y se hubiera enamorado de ella, hubiera dicho que para vencer á una moza, por muy hersa que sea y por muy madrileña, hacen falta las mismas tres cosas que para vencer en

la guerra; lo mismo en Méjico que en Madrid; es y será el vencedor, ¡el amo!

CANT. Don Juan Antonio, ¿también madruga usted? (Saliendo de la taberna.)

J. ANT. También, aunque no soy de los mozos que sortean.

CANT. ¡Ya! su suerte no está en España.

J. ANT. ¿Quién sabe?

CANT. (Recapacitando.) Yo no lo decía por eso.

J. ANT. (Sonriendo.) ¿Y qué es eso?

CANT. Pues... eso es... esa... (Marcándolo.)

J. ANT. Qué buen ojo tiene usted.

CANT. Pregúnteselo á los moritos.

J. ANT. ¡Qué más moros que los ojos de Manolilla!

CANT. Esos son dos moras, amigo.

J. ANT. ¿Parece que siente usted que me la lleve?

CANT. ¡Ha costao tantos suspiros la moza!...

J. ANT. ¿A usté también?

CANT. ¿A mí?... Si tuviera muchos años menos, pué que le diera á usted guerra y pué que entavía se la quitase de entre las garras.

J. ANT. ¿Lo dice usted con malicia?

CANT. Lo digo como lo siento; diga usted que estos mozos de ahora ni valen pa na, ni saben llegar guapamente al corazón de una buena moza.

J. ANT. Con usted se acabaron los héroes.

CANT. ¿Es acaso chungueo? (Serio.)

J. ANT. ¡Dios me libre!

CANT. (Dominándose.) Es que...

J. ANT. Hasta más tarde. (Vase foro izquierda.)

CANT. Al tío este le tengo revuelto con las judías. ¡Por viá los moros!

ESCENA VI

EL TÍO CANTABRIA y LAUREANO, por la segunda izquierda

LAUR. (Muy contento.) ¡Señor Pepe, señor Pepe!...

CANT. ¡Gracias á Dios! ¡creí que no venías! Todos los mozos están cansaos de estar en la Alcaldía.

LAUR. Yo no tengo prisa ninguna. (Se pasea muy contento frotándose las manos.)

CANT. Ya lo veo, ya.

LAUR. ¡Estoy más contento!

CANT. ¿Te ha tocao el premio gordo? porque hoy hay dos sorteos, ó ¿es que te has vuelto loco?

LAUR. Acaso me vuelva si sigo pensando todo lo que pienso, y si lo que pienso es verdad... (Acercándosele.) ¡Ay, señor Pepe! Allá va todo lo que me ha pasao, á ver si no es pa volverse loco. No he podido dormir en toa la noche, y bien sabe Dios que casi casi se me había olvidado rezar, y he estado rezando pa que me toque ser soldado y salir de Madrid y del barrio, sobre to del barrio. Cada cual es como es y yo no tengo la culpa de querer olvidar y no poder. Usted me aconsejaba muy bien y tenía mucha razón cuando me decía:—Laureano, no pienses en esa paloma, mira que tóos se han llevao calabazas...

CANT. Y tú no las necesitas, porque sabes nadar.

LAUR. ¿No me ha dicho usted eso cien veces?

CANT. Y te lo diré otras cien.

LAUR. No me interrumpa. Usted tenía razón y, comprendiéndolo así, me acostaba todas las noches, cerrando los ojos y diciendo:—Laureano, á olvidar... á olvidar...—¡Y no podía ser!

CANT. Y eso ¿á qué viene?

LAUR. A decirle que hoy muy temprano me he encontrao al lucero matutino, ¡á Manolilla!

CANT. ¿Y qué?

LAUR. Que me miró con esos ojos...

CANT. Con los que nos mira á tóos.

LAUR. No es verdad. Como á mí me ha mirao no mira á nadie, no puede ser. Además, ella ha sido la que al despedirse se volvió hacia mí y, clavándome los ojos muy adentro, muy adentro, me dijo como si fuera un suspiro—¡Laureano, así Dios quiera que tengas buena suerte!

CANT. ¿Y qué?

LAUR. Que ya son muchas veces las que me desafía con su mirar, que siempre me quedo con las ganas de decirle...

CANT. Acaba.

LAUR. Que la quiero más que á mí, ¡que la quiero con toda mi alma!

CANT. (Queda mirándole con pena y dice de pronto.) ¡Anda pa alante!

LAUR. Aunque me diga que no.

CANT. Que eches pa alante te digo, si no quieres que te rompa la cabeza. ¡Pa ti va á ser la paloma!

LAUR. Pa mí.

CANT. ¡Pa ti, pa ti! (Llevándoselo á empujones por el foro derecha.)

ESCENA VII

TABERNERO, una VECINA y luego MOZOS y CORO GENERAL

TAB. Allá van Laureano y el tío Cantabria... ¡á buena hora!

VEC. ¿Se sabe algo, vecino?

TAB. Pronto se tendrán noticias; lo que se sabe es que los que salgan libres piensan correr la gran juerga; así lo han prometido.

VEC. ¿De veras?

TAB. Por allí vienen corriendo algunos.

MOZO 1.º ¡Libre!
MOZO 2.º ¡Libre! } (Echando en alto las gorras.)

(Poco á poco van llegando los otros mozos, enseñando el número que llevarán en la gorra; todos se mueven y felicitan: el Coro los rodea; reina gran animación.)

UNO ¡Venga vino!

OTRO ¡Que traigan un pellejo; to está pagao!

Música

MOZOS
Ya del sorteo
libres estamos;
hoy de bureo
conmigo ven.
¡Qué hermoso día
á pasar vamos,
pues mi alegría
tuya es también!

MUJERES
De vuestra suerte
nos alegramos.

MOZOS
¡Dilo muy fuerte
que se oiga bien!

TODOS

Que hermoso día
á pasar vamos,
pues mi alegría
tuya es también.

—

Del brazo marchemos
al campo á gozar,
y alegres podremos
reir y cantar.
que no hay como una juerga
para gozar,
y si es en los Viveros
no digo *na*.
Allí se canta,
allí se baila
que es un primor;
por eso siempre
que hay una juerga
vamos la gente
de buen humor.
Todos con cestas
y con guitarras
hacia el Vivero
marchemos ya,
que la alegría
va casi siempre
donde la gente
barbiana va.

—

Reine en todos la alegría,
el placer y el buen humor,
pues de gozo en este día
late contento el corazón.
Cante el gozo en nuestro pecho
al amor y á la ilusión,
que de amores y esperanzas
vive solo el corazón.
¡Viva la juerga!
¡Viva el amor!

(Se marchan por la izquierda cantando y dando vivas.)

ESCENA VIII

RAMÓN, cariacontecido por el foro derecha; MANOLILLA, por la primera izquierda

RAMÓN ¡Seré desgraciado! ¿Por qué no me habrá cogido antes un miura?
MAN. Ramón, ¿no vas de fiesta con tus compañeros?
RAMÓN ¡Qué he de ir!
MAN. ¿Eres soldado?
RAMÓN Somos dos, yo uno y... el que me sigue.
MAN. ¡Laureano!
RAMÓN Sí, Laureano; él y yo somos los únicos que hemos metido la pata... es decir, el que la ha metido es el que lo ha sacao. ¡Maldita sea!
MAN. (Muy afligida y pensativa.) Eso digo yo también.
RAMÓN Sí, pero yo digo más, porque... ¿cómo voy á poder ser quinto si no me gusta el rancho?
MAN. ¡La Virgen no ha querido escucharme!
RAMÓN Ni tú tampoco á nosotros.
MAN. (Sin atenderle.) ¡No convendría!
RAMÓN Si encontrara un sustituto... ¡Maldita sea la...! (Vase primera izquierda.)
MAN. ¡Pobres mozos!
(Laureano y Cantabria por el foro derecha, con marcado malhumor y cabizbajos, dirígense hacia el primero izquierda, cuando Manolilla, á la que no han visto, les detiene.)
MAN. ¡Laureano!
LAUR. ¡Manolilla!
CANT. Esto solo nos faltaba.

Música

LAUR. ¿Qué me quieres?
MAN. Que me escuches.
CANT. ¡Qué mujeres!
¡Vámonos!
MAN. ¡Laureano!
LAUR. ¡Manolilla!
CANT. ¡Vaya, muchachos,
quedaros con Dios!
LAUR. ¡No, por Dios!

—

MAN. Decirte quería
que á Dios he pedido
de noche y de día
salieras hoy bien.
LAUR. Por ti, Manolilla,
recé yo á la Virgen,
pues mi pesadilla
fuiste tú también.
MAN. ¿Qué le pedías?
dímelo ya.
LAUR. Tú ya lo sabes.
MAN. ¡Qué he de saber!
CANT. ¡Qué tonterías
diciendo está!
MAN. Cosas muy graves
deben de ser.
LAUR. Que despejara
mi situación
y que ablandara
tu corazón.
MAN. Que libre fueras
yo le pedí,
y que tuvieras
piedad de mí.
LAUR. ¡Manolilla!
MAN. ¡Mi Laureano!
LAUR. Si corazón no tienes
mal te puedo creer,
que á todos tus desdenes
nos hacen padecer.
MAN. Mi corazón de fuego,
de nieve tú lo ves,
y de que seas ciego
la culpa tuya es.
LAUR. ¡Me vuelves loco!
¿qué es lo que oí?
CANT. ¡Poquito á poco
que estoy yo aquí!
LAUR. Dí si me quieres.
MAN. Calla, por Dios.
CANT. ¡De las mujeres
liberanos!
MAN. ¡Qué mayor contento
puedo apetecer,
desde este momento
feliz voy á ser!

A dúo

MAN. Libre deseaba verte,
mas ya que no puede ser,
desde hoy tu misma suerte
quiero correr.

LAUR. Por fin claramente leo
en tu hermoso corazón,
y ahora, Manolilla, creo
en tu oración.

MAN. ¡Mi Laureano!

LAUR. ¡Manolilla!
¡Cuánta ventura!

MAN. ¡Cuánta alegría!

LOS DOS ¡Grata ilusión!

CANT. ¡Si fuera cura
les echaría
la bendición!

Hablado

LAUR. Pero, ¿estoy soñando? ¿No me engañas? (Muy contento.)

MAN. ¿Qué te dicen mis ojos? ¿Qué te han dicho siempre?

LAUR. ¡Paloma!

MAN. ¡Tuya, tuya!

CANT. (Mirando hacia el foro derecha. Aparte.) ¡El Mejicano! Le saldré al encuentro para que no espante la caza.

LAUR. ¿Para mí?

MAN. ¡Para ti!

(Cruza Juan Antonio la escena dirigiéndose hacia el foro izquierda, y así que ha pasado dirá el tío Cantabria.)

CANT. ¡Y para mí... tú! (Por el Mejicano. Telón.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Representa la calle de la Princesa. A la derecha la fachada de la Cárcel Modelo, con sus garitas para el centinela. Al foro perspectiva de la Moncloa. Es á la caída de la tarde cuando empieza la acción del cuadro, terminando ya de noche con los faroles encendidos, que figurará encenderlos un farolero que cruzará la escena con este objeto. Durante el intermedio, y antes de alzarse el telón, se oirá cantar á un preso la siguiente carcelera:

Música

Una morena me tiene
preso en la cárcel modelo
y todos los días viene
para darme algún consuelo.
Siento una gran pena
cuando no te veo;
por eso, morena,
verte es mi deseo.

Se levanta el telón una vez acabado el intermedio.

ESCENA PRIMERA

VENDEDORA con una cesta con calcetines, pañuelos y baratijas: los SOLDADOS del cuerpo de guardia la rodean haciendo compras

(Mientras los Soldados examinan el contenido de la cesta y figuran hablar bajo con la Vendedora, canta un Preso la siguiente carcelera.)

¡Ay, madre de mis amores,
no te olvido ni un instante;
no llores, madre, no llores,
que ella ya llora bastante!
Se muere quien llora
y tú no eres fuerte,
¡no mueras ahora
que no puedo verte!

(Pequeña pausa.)

Hablado

SOLD. 1.º Vamos á ver; lo último de estos calcetines.
VEND. Cuarenta céntimos.
SOLD. 1.º ¡Ni que fuán de lana!
VEND. ¿Cuánto das?
SOLD. 1.º Tres perras.
VEND. De cordilla para ti... ¡Tres perras por estos calcetines!... Ni tu coronel los lleva mejores.
SOLD. 1.º ¿Y este boquete?
VEND. Eso no es ná; es un punto que se ha caído.
SOLD. 1.º ¿Un punto y cabe mi mano? Esto es toa la ortografía. No doy más.
VEND. Tómalos. Pero arrepara qué finura de calcetines, los pués usar como guantes.
SOLD. 2.º Y ese pañuelo, ¿cuánto vale?
VEND. ¿El de seda?
SOLD. 2.º ¡Ah! ¿pero es de seda?
VEND. Y de primera. ¡Dame seis reales y ya es tuyo.
SOLD. 2.º ¡Seis reales! ¡Ahí va, ahí va! (Devolviéndoselo.)
VEND. ¿Me lo devuelves? ¡A no ser de infantería!
SOLD. 2.º Se equivoca, porque soy de Jaca.
VEND. ¿Cuánto das tú?
SOLD. 2.º No me atrevo á ofrecer...
VEND. Una peseta.
SOLD. 2.º Tampoco.
VEND. Ahí lo tienes por dos reales, aunque me arruine.
SOLD. 2.º No tengo más que tres perros gordos. (Saca todo el dinero de los bolsillos, incluso los forros.)
VEND. No engordaré yo con ellos. Pide prestao á esos. (Los soldados dan media vuelta.)
SOLD. 2.º Han conocido la intención; en la milicia semos muy vivos.
VEND. Venga dinero. (Le da el pañuelo y recoge la cesta. Vase izquierda.)
SOLD. 2.º (Escamado.) ¿Será de seda de verdad? (Lo examina.)

ESCENA II

SOLDADOS y el TIO CANTABRIA por la izquierda. Los soldados le reciben con grandes muestras de alegría

CANT. ¡Salud, muchachos!
SOLDADOS ¡Hola, tío Cantabria!
SOLD. 1.º Vamos á ver si nos cuenta usted lo que nos prometió en la última guardia.
CANT. ¡Ah, sí! Pues vereis... ¡Qué noche más negra! Venían cuatro moros arrastrándose por el suelo cuando de repente...
SOLD. 2.º Eso ya nos lo ha contado usted. Más vale que se cante usted algo.
SOLDADOS Eso, eso; que cante, que cante.
CANT. Lo que querais: ó sus cuento ó sus canto.
SOLDADOS Cante, cante usted. Venga de ahí.
CANT. ¡Oído á la caja!

Música.—(Couplets)

CANT.
Oid la copla de moda,
oidla bien toda
que tiene intención,
y si quereis aprenderla,
podreis hoy cogerla
prestando atención.
¡Atención!

SOLD. 1.º
Venga esa copla de moda,
oigámosla toda
si tiene intención,
ya sabe que se le escucha
y estamos con mucha,
con mucha atención.
¡Atención!

—

CANT.
Una chica que ahora vive
en la calle del Carnero,
según saber he podido,
no paga el cuarto al casero.
Porque cuando el mes termina
y el casero va á cobrar,
según dice una vecina...
¡ya os lo podeis figurar!

Si él va á verla como digo
y ella no le da un ochavo. .
¡Ateme usted, dulce amigo,
esa mosca por el rabo!

—

SOLD. 1.º Dice muy bien,
es la verdad,
que es muy bonito cantar.
¡Venga de ahí
otro *cuplé*
que la intención ya se ve!

—

CANT. La hermosísima Consuelo
con Luisito su paisano,
dicen que levantó el vuelo
no sé si en areoplano.
Como él no es ningún babieca,
aseguran que Luis
á comprar una muñeca
se fué con ella á París.
Pero si como yo digo
ella no es moco de pavo...
¡Ateme usted, dulce amigo,
esta mosca por el rabo!

—

SOLD. 1.º Dice muy bien,
etc., etc.

Hablado

CANT. ¿Os ha gustado?
TODOS Mucho, mucho,
CANT. Pues andad, decid al cabo Laureano que estoy aquí... (A un soldado.) Anda, Novaliches. .
(Los soldados se retiran al cuerpo de guardia.)

ESCENA III

TÍO CANTABRIA y LAUREANO

LAUR. Hola, señor Pepe.
CANT. (Saludando militarmente.) ¡A la orden de usted!

LAUR. ¿Y Manolilla?

CANT. A la orden de usted.

LAUR. ¿Cómo?

CANT. ¿Como ha de estar? Tan requeteguapetona.

LAUR. ¡Qué ganas tengo de dejar la guardia para ir á verla.

CANT. También ella tiene ganas de dejar la parroquia para verte.

LAUR. ¿Cómo?

CANT. No, nada. La verdad es que entre ella, tú y yo llevamos el servicio á medias. Yo no veo la hora de que te den el canuto y nos licencien á los tres para que te cases y quedemos tranquilos. Por supuesto, estoy viendo que con las ganas que lo vais á coger en cuanto que el cura os haga así, (Echando la bendición.) me vais á dar entretenimiento más que á escape. Porque... ¿supongo que yo seré el ama seca de vuestro primer rorro?

LAUR. Lo que usted quiera.

CANT. Bueno, por mí vengan tos los chicos que encarguéis á París, que yo me entenderé con ellos. Pero ahora vamos á hablar en serio tú y yo. Te advierto que no me ha contagiado Manolilla, pero creo que el Mejicano está en Madrid.

LAUR. Bueno, ¿y qué?

CANT. Que ese tío es muy malo. Está acostumbrao á conseguir las cosas á fuerza de guapeza y no es de suponer que haya levantao el campo pa dejarte tranquilo con Manolilla. Sobre todo, yo desde aquel tirito del campamento estando tú de guardia tengo también mi miaja de temor.

LAUR. Aquello fué una bala perdida.

CANT. Pues hay que andarse con cuidao con esas balas perdidas no sea que un día encuentren donde meterse.

LAUR. Deje usted eso á un lado y hablemos de Manolilla.

CANT. ¿De Manolilla? (Asomándose al segundo término izquierda.) ¡Ahí la tienes!

LAUR. (Con alegría.) ¿Dónde?

CANT. Mialá. Es una sorpresa que te habíamos preparado.

(Se hace de noche. Un farolero encenderá los faroles

del cuerpo de guardia y los que hay en la puerta principal de la cárcel, como igualmente los de la calle. Los focos eléctricos de los cables del tranvía que llega hasta la Moncloa se encenderán también.)

ESCENA IV

DICHOS; MANOLILLA, que entra por el segundo término izquierda

LAUR. (Hablado con música.) Manolilla, ¿tú? (Loco de alegría.)

MAN. La misma. ¡Ya ves si soy valiente!

LAUR. ¡Dios te lo premie! Pero... ven, ven que te vea.

CANT. ¡Ea, voy al cuerpo de guardia que me esperan los míos!

LAUR. Y eso ¿por qué?

CANT. Porque yo también necesito arrimarme á un cuerpo, no has de ser tú solo, pijota, y el séptimo... no estorbar. Que aproveche y que haya juicio, que ya es de noche y estamos entre gente armada. (Laureano ríe.)

MAN. Descuide usted, ¿verdad, Laureano?

LAUR. Sí, descuide...

(Vase el tío Cantabria al cuerpo de guardia.)

MAN. ¡Qué soledad! ¡qué silencio! ¡Siento que nos haya dejado el tío Cantabria!

LAUR. Déjale que se entretenga contando á los soldados sus campañas. ¡No creí que tendrías valor para venir á verme!

MAN. ¿Tan poca fe tienes en mí? Aquí me tienes con algo de miedo ó reparo.

LAUR. ¡Miedo!... ¿de quién? ¡Reparo!... ¿por qué? Nuestro cariño es tan alto como grande, está por encima de todo, ¿verdad?

MAN. Verdad.

LAUR. Te encuentro pálida, ¿qué tienes?

MAN. Nada, es que de poco tiempo á esta parte todo me aflige.

LAUR. Desecha tus temores, porque me vuelves loco. ¿Me seguirás á todas partes?

MAN. Con razón ó sin ella, de soldado ó de general, bueno ó malo, donde vayas iré yo.

LAUR. Así te quiero... con tu cariño me has eleva-

do un palmo del suelo y has hecho que sea más que antes, y si no puedo ser grande para merecerte, quisiera, por lo menos, ser bueno.

MAN. ¡Y lo eres! ¡siempre lo fuiste! ¡Mira que no saber yo lo que tú has sido, cuando seguí todos tus pasos, unas veces con los ojos, las más con el pensamiento!.. Lo que te pasa es lo que á mí me sucede. Nuestros corazones se encontraron por fin y hoy caminan tranquilamente porque van teniendo lo que con tanto afán deseaban: el agua de nuestro amor apagó la sed y en siendo uno feliz ya lleva mucho ganado para no ser malo.

LAUR. ¡Me deleita oirte! ¡Sigue, Manolilla!

MAN. Háblame tú, Laureano.

LAUR. ¡No puedo, no sé! (Se miran en silencio.)

(Oyese la voz del Centinela que canta.)

CENT. ¡Alerta!

MAN. (Como despertando.) ¿Qué es eso?

LAUR. La voz del Centinela; el alerta. Dentro de poco volverás á oirlo. En las negruras de la noche se vigila y se canta.

MAN. ¡Alerta! (Repitiéndolo para ella misma.)

LAUR. Esa voz quiere decir: «Compañeros, estad tranquilos que yo vigilo y acecho.» Quiere decir también: «Sociedad, duerme tranquila que yo velo por todos.» Aquí están los delincuentes que separas de tu lado, ¡duerme, sociedad, que yo estoy alerta!

VOZ ¡A... ler... ta! (Laureano abraza á Manolilla y le besa las manos.)

(Manolilla y Laureano se contemplan en silencio, luego prestan atención á lo que canta un preso desde dentro.)

MAN. Escucha.

VOZ ¡Qué penita es estar preso
detrás de una reja fría
y sin poder darte un beso,
morena del alma mía!
¡Yo beso la reja
que tu mano toca,
pero ella me deja
amarga la boca!

CENT. ¡Alerta!

LAUR. ¿Qué piensas?

MAN. No lo sé, me ha conmovido la canción... ¡Qué hermosa es la libertad! (Suspirando.)

LAUR. Pero el amor ¡qué grande es! (Pausa.)

MAN. Oye, centinela de mi alma, ¿no has pensado alguna vez que podríamos perder nuestra ventura?

LAUR. Nunca.

MAN. Yo sí. ¡Cuesta tanto ser feliz! ¡Se sufre tanto hasta llegar á serlo! ¡Costaría tan poco desbaratarlo todo y pasar del cielo más alto á la más negra desgracia!

LAUR. ¿Pero, chiquilla? (Después de mirarla sonriente dice, ciñéndole la cintura con la mano.) Otra vez te has quedado pálida.

MAN. (Queda como escuchando algo y le dice.) Escucha.

VOZ ¡Alerta está!

MAN. Eso, alerta siempre, ¿verdad, Laureano?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el TÍO CANTABRIA saliendo del cuerpo de guardia; luego JUAN ANTONIO y soldados que saldrán á despedir al tío Cantabria

CANT. (Saliendo del cuerpo de guardia.) Ea, sepárate de ese cuerpo resalao como yo me he separado del otro cuerpo y... en marcha.

LAUR. ¿Tan pronto?

CANT. Ya es noche cerrada, pijota: vosotros los enamoraos no tenéis nunca bastante. ¡Por vía de Mahoma!

MAN. Cuando usted quiera.

CANT. Bien habréis aprovechao el tiempo.

LAUR. Te acompañaré hasta donde me sea permitido.

CANT. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Maldito sea el rey moro!

LAUR. ¿Qué le sucede?

MAN. ¿Qué ocurre?

CANT. Que me he dejao la petaca en el cuerpo de guardia y... ¡adiós, tabaco! Entre soldados es peor eso que dejarse olvidado un queso en un nido de ratones. Id andando que ya os alcanzaré.

MAN. ¡Qué hermosa está la noche, Laureano! (Yendo poco á poco.)

LAUR. ¡No tanto como tú, reina mía! ¿Me querrás mucho?

MAN. ¡Con toda mi alma! ¿Y tú á mí?

LAUR. ¡Con toda mi vida!

(Por el fondo y ocultándose de todos cautelosamente, aparece entre sombras Juan Antonio, que poco á poco avanza hasta la enamorada pareja, que sigue andando apasionadamente, mirándose el uno en el otro, y cuando intenta el Mejicano dar el golpe, el tío Cantabria, que ha salido acompañado de algunos soldados, lo ve, se percata de la situación, habla acaloradamente con los soldados señalándolos á Juan Antonio, y cuando éste intenta arrojarse sobre Laureano, se ve sujeto por los brazos del tío Cantabria y los soldados.)

CANT. ¡Miserable!

J. ANT. ¡Maldición!

LAUR. ¡Señor Pepe!

MAN. ¡Juan Antonio! (Tapándose con las manos la cara.)

LAUR. ¡Por fin!

CANT. No sus molestéis y seguid pa alante. ¿No te lo decía? Pa ti la Paloma. ¡Pa mí... el gavilán! (Los soldados sujetan fuertemente á Juan Antonio.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

El reparto de Marruecos
tiene muchos pretendientes
y están Inglaterra y Francia
enseñándose los dientes.
Como las dos tienen hambre
y codiciosas están
no quieren dejarla á España
ni una migaja de pan.
Si ellas comen pan de trigo
y á roer nos dan un clavo...
etc., etc.

—

La revolución de China
fácil es que pronto venza
y á los chinos imperiales
se les encoja la trenza.
A los chinos que no dejan
la república implantar
todo aquello que les cuelga
se les debe de cortar.
Como esto no va conmigo
y yo las manos me lavo...
etc., etc.

—

Mil reis ha valido un duro
en el reino lusitano
que antes tuvo monarquía
y ahora ya es republicano.
Pero como la moneda
toda es de plata de ley
en el cambio de gobierno
no han perdido más que un rey.

Como hay más de un enemigo
que tiene cosas de á ochavo...
etc., etc.

—

Leonor, que es muy torera,
á las corridas se abona
pa ver matar al Bombita,
al Machaco y al Gaona.
Pero de los matadores,
según dice Leonor,
no hay uno que se embraguete
como Vicente Pastor.
Como se crece al castigo
y un buey le convierte en bravo...
etc., etc.

—

Una señora casada
siempre que se lo propone
en los cuernos de la luna
á su marido le pone.
Como es tan exagerada,
tanto en alabarle da
que él se ha quedado en los cuernos,
y muy contento que está.
Pero si como yo digo
en vez de hombre él es un pavo...
etc., etc.

—

La suegra de don Eusebio
llamada doña Pascuala,
toma el Histógeno Llopis
porque dice que está mala.
Como el Histógeno Llopis
á todos le sienta bien,
ya tiene suegra pa rato
aunque disgustos le den.
Si él se ablanda como digo
y ella es un González Bravo...
etc., etc.

—

Los frailes benedictinos
que son muy buenos señores,

tienen fábrica de vinos,
mejor dicho, de licores.
Ellos no lo beben nunca
porque prohibido es,
pero en cambio les permiten
el que prueben el «chartrés».
Y si beben como digo
y se hinchan como un pavo...
etc., etc.

—

El desnudo de un Apolo
que es una obra de arte
tiene una hojita de parra
en salva sea la parte.
Y dijo al ver el desnudo
una niña angelical,
¿por qué esta hoja de parra
no la denuncia el Fiscal?
Porque si como digo
un clavo saca otro clavo...
etc., etc.

—

Una pastora preciosa
que vale más que un imperio,
hoy está triste y llorosa
y armó en Sevilla un tiberio.
Y os diré que la pastora,
por razones que me callo,
cuando despunta la aurora
ya no la despierta el gallo.
Creo que si echando trigo,
no se arregla al fin y al cabo...
etc., etc.

—

Al subir en un tranvía
me encontré la gran sorpresa,
un caballero estirado
y una chiquilla traviesa.
Pero al abonar su importe
dijo alegre la chiquilla,
si usted se baja en el Norte
yo me bajo en la Bombilla.

Como el trayecto es el mismo
y el disimulo yo alabo...
etc., etc.

—

Por atrapar la poltrona
á Madrid diariamente
viene desde Barcelona
un general muy valiente.
Por saber tengo deseos
si ese general es un
ambulante de Correos
ó es el general bun-bun.
Si busca, como yo digo
poltrona, turrón y pavo...
etc., etc.

—

Un corsé de los mejores
á Inés regaló Rufino,
y fué á llevárselo envuelto
en papel de seda fino.
Y por tener un recuerdo
de la encantadora Inés,
suele liar los cigarros
en el papel del corsé.
Y como el corsé es de abrigo
y de una marca que alabo...
etc., etc.

—

En la nación española
tan valiente como brava,
con el jabón Mariola
la ropa sucia se lava.
Y como aquí los partidos
tienen muy sucio el faldón
hay que echarla en la lejía
porque no basta el jabón
Pero como los políticos
nuestros son de chicha y nabo...
etc., etc.

—

Flores, que vive con Lola,
y está un poco delicado,

tal miedo tiene, que vive
en continuo sobresalto.
Y le extraña y preocupa
al aprensivo de Flores
el levantarse tan bueno
y acostarse con dolores.
Si duerme con mucho abrigo
y es de Dolores esclavo...
etc., etc.

—

El maleta Paco Mazo,
tiene la nariz torcida
de resultas de un trompazo
que se dió en una corrida.
Y hoy con fricciones le cura
su novia Rosa Landecha,
y dicen que está segura
de ponérsela derecha.
Que se equivoque, no digo,
con tanto frotar, al cabo...
etc., etc.

OBRAS DE GONZALO CANTÓ

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Las campanadas.
Los mostenses.
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.
El rompeolas.
De pillo á pillo.
De la corte al cortijo.
El cocinero de S. M.
El asistente del Coronel.
La real mentira.
El maño.
El celoso extremeño.
Marcia, ópera en tres actos.
La siega.
Aquí todos somos buenos.
Los sombreros.
La serenata del pueblo.
La paloma del barrio.

3 0112 117467560

Precio: UNA peseta